

I Seminario Proyecto UNAJ - Mincyt -
Academia China de Ciencias Sociales.

Inversión China en América Latina y Desarrollo con Inclusión

El rol de China en el desarrollo
latinoamericano

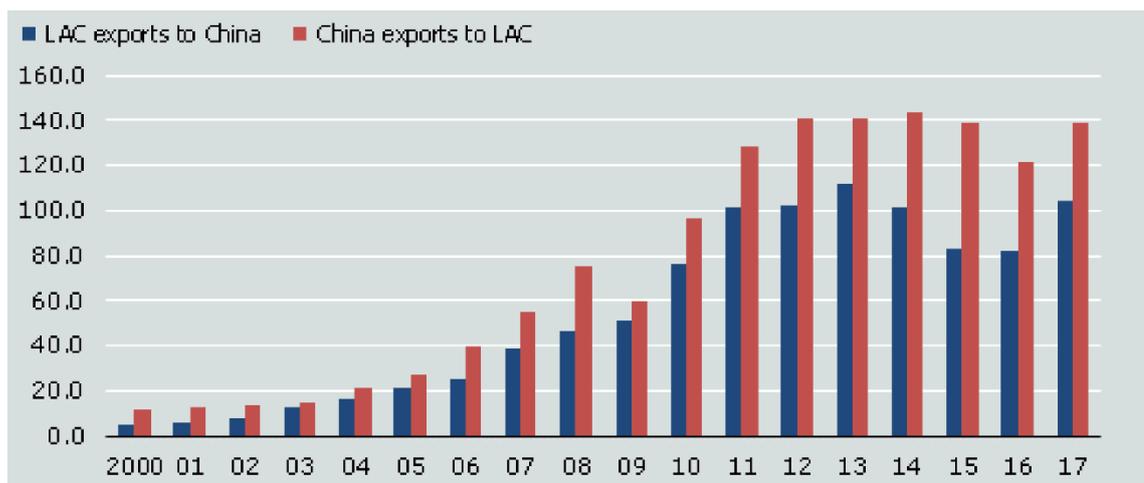
Gabriel Balbo. UNAJ

EL APORTE DE CHINA AL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA ¿DEPENDE DE AMÉRICA LATINA?

Si se realiza una observación sobre la posible conjunción entre inversión china y la noción de desarrollo con inclusión para la región, surge la pregunta sobre cual podría ser el rol del gigante asiático en el desarrollo latinoamericano. Al considerar esta cuestión puede directamente ligarse al principal interrogante subyacente: ¿de qué manera China puede aportar al desarrollo de América Latina?

En tal sentido, es preciso considerar a China como un actor de incorporación tardía al entramado de relaciones político-económicas de los países de América Latina, donde el flujo creciente de comercio ha sido el vector motorizador.

Flujo de comercio América Latina y Caribe (ALC)-China (en USD billons)



Fuente: FMI, The Economist Intelligence Unit

Cuando se habla del desarrollo de una nación, es necesario enfocarse en los recursos y políticas llevadas adelante para generar un nivel mayor de riqueza a partir de la producción local, que puede tener su origen en la actividad primaria, en la industria y/o enfocada en el tercer sector de la economía.

Si se piensa desde el punto de vista de las naciones latinoamericanas, el concepto de inclusión se torna central en la noción del desarrollo. Considerando como limitante general de la región una alta concentración de la propiedad de la tierra, la actividad industrial (también la de servicios) se transforma localmente en el vehículo más adecuado para avanzar en mayor progreso que contemple la inclusión.

Pensando en la posibilidad de que China se constituya como socio estratégico en el desarrollo regional, los intereses del gigante asiático también sopesarán en las relaciones. Intereses genuinos, pensados desde la visión realista de las relaciones internacionales que, más allá de una posible noción constructivista que sustente los lazos, pugnarán por obtener propios beneficios (ejemplo: acceso preferencial a recursos naturales, acceso a mercados, etc)

Así, a cambio de una posible profundización de la cooperación, se vislumbran intereses del gobierno chino en ganar espacios de poder en la región: actualmente China es una potencia que está disputando hegemonía, llevando a cabo una construcción de poder permanente en virtud de alcanzar una preeminencia sostenida (y sostenible) en el tiempo, para equiparar a quien es hoy la potencia central: Estados Unidos.

Más allá de una posible visión tripolar del orden mundial, forjada durante la última década, con Estados Unidos, China y Rusia como potencias preeminentes, los recientes flujos económicos y tecnológicos remiten en mayor medida a una bipolaridad, con los dos primeros como centros. Ambas potencias comparten el dominio de las cadenas de valor globales y son interdependientes, aun teniendo en cuenta la alta competencia actual existente en varias arenas (5G, semiconductores, Inteligencia Artificial, entre otras). En este sentido, un posible desacople de cadenas de valor dividiría hipotéticamente la economía mundial (comercio, industria, servicios): Estados Unidos y sus aliados por un lado y, por el otro, China y los propios.

La hipótesis arriba mencionada no solamente puede sostenerse en lo inherente a la capacidad industrial de los países, sino también en el marco del acervo tecnológico que han desarrollado; la realidad muestra que ya se ha dejado atrás una sociedad industrial, dominada en sus cimientos por Occidente, para entrar de la mano del avance tecnológico en la Era de la información. En esta nueva etapa de la historia de la economía y de la sociedad global se destacan ampliamente las naciones que líder en la utilización de las nuevas tecnologías: Inteligencia artificial, 5G, *machine learning*, computación cuántica, son terrenos en los cuales China es un país que está muy desarrollado, camino a (por lo menos) equipararse a los desarrollos occidentales -en algunos casos ya maneja la frontera tecnológica, como en 5G-.

Volviendo a América Latina ¿Cuál sería o cuál podría ser un interés genuino de China en cuanto a promover el desarrollo de América Latina? El móvil que se presenta como más probable es definitivamente ganar, en la disputa hegemónica con Estados Unidos, que representa la región como histórico “patio trasero” norteamericano (en el imaginario de Washington).

Al considerar las cuestiones de “estilo” de proyección de poder, China no se presenta como una potencia agresiva, sino más bien todo lo contrario: busca influenciar sobre terceros países tanto a través de su expansión económica -el alcance global de su aparato productivo, comercial y financiero- como a partir del desarrollo de sus redes culturales -como es el caso de la expansión de la red de Institutos Confucio en el mundo-¹.

Contrasta su forma con el estilo norteamericano de influencia global, que más allá de lo concerniente a los flujos de comercio, proyecta poder a partir de sus capacidades militares: un reflejo de este comportamiento es el despliegue de su flota naval, con un importante número de portaaviones surcando los mares del mundo².

Como contracara de las disputas geopolíticas de las grandes potencias, particularmente en América Latina, sus naciones tenderían bajo el resultante estado de la economía mundial al avance en la ocupación de mayores y mejores posiciones como socios industriales/comerciales

¹Por la red de Institutos Confucio en el mundo, ver <https://www.digmandarin.com/confucius-institutes-around-the-world.html>

²Para conocer el estado de situación de los portaaviones norteamericanos (aircraftcarriers), ver <http://www.gonavy.jp/CVLocation.html>. Para saber la ubicación y derrota, ver: <https://www.marinevesseltraffic.com/navy-ships/US%20Aircraft%20Carriers%20Location%20Tracker>

dentro de las cadenas de valor globales, con el objetivo último de lograr mejores niveles de desarrollo económico.

En otras palabras, la presunción del avance chino sobre América Latina, habitual zona de influencia de Estados Unidos, debería traducirse en una oportunidad para un reposicionamiento inteligente de las economías regionales. Este hipotético nuevo rol a asumir puede ser dentro de la construcción de nuevas cadenas de valor que se propongan desde Beijing, o renegociando espacios en las cadenas ya existentes dominadas desde Washington.

Es preciso tener en cuenta que, debido a la dinámica de la globalización, los países de la región tienen muy restringidos los escenarios de industrialización sustitutiva de importaciones en los términos de lo que ha sido el estructuralismo propuesto por la CEPAL durante los años '60. La mayor movilidad de capitales y recursos naturales, y mayores posibilidades de comunicación han favorecido el crecimiento de la producción industrial de los países del sudeste asiático, principalmente de China, impulsada por bajísimos costos laborales, de manera que resulta dificultosa una producción similar competitivamente viable en otras latitudes.

Este escenario se profundiza en la actualidad porque la industria china puede producir con significativas economías de escala, arrancando con una base constituida por su mercado interno de 1.500 millones de personas, que luego transforma por su capacidad productiva en virtuales 8.000 millones (el mundo entero). Por contraste, un país como Argentina tiene hoy una capacidad de producción industrial mercado internista, que no tiene más de 45 millones de personas como potencial mercado de arranque.

Si aún se pretendiese pensar en un desarrollo similar a lo que fue el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, se requiere como mínimo de una masa crítica para producir (y consumir), y esa cualidad y/o cantidad se puede alcanzar en América Latina solamente con un fuerte impulso de los mercados regionales de bienes y servicios, con la conformación de instituciones sólidas que sostengan este tipo de construcción política y que puedan tener trascendencia en el tiempo.

Actualmente, el MERCOSUR no estaría cumpliendo con los objetivos esperados al momento de constituirse en instrumento de integración, mostrando algunas grietas en su cohesión política, dando lugar recientemente a conversaciones en torno a negociaciones comerciales por fuera del tratado regional de alguno de sus miembros -concretamente Uruguay-, situación que perjudica las voluntades de integración referidas³.

Las fallas en la construcción de un sujeto capacitado para la defensa de los intereses comunes de los países de América Latina, comporta una posición de debilidad en cuanto a las negociaciones que se puedan llevar adelante para que China sea un real contribuyente al desarrollo regional. Es en este contexto donde cobra mayor protagonismo el desarrollo de

³Uruguay ha avanzado en negociaciones comerciales bilaterales con China (ver en: julio 13, 2022 <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/lacalle-pou-anuncio-inicio-negociaciones-china-tratado-libre-comercio>) y ha solicitado su ingreso al Acuerdo Amplio y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP) (ver en: diciembre 1, 2022 <https://www.perfil.com/noticias/economia/uruguay-decidio-avanzar-con-la-solicitud-de-ingreso-al-acuerdo-transpacifico.phtml>)

cadenas de valor regionales, que mantengan un significativo poder de gobernanza en el ámbito local.

En esta lógica de cadenas de valor, a pesar las actuales relaciones -más estrechas con las industrias norteamericana y europea-, se pueden igualmente proyectar cadenas lideradas por China o por potencias de Asia Pacífico, hoy en día consideradas centrales en la economía mundial.

Se presenta entonces una gran dicotomía ¿Se va a pensar regionalmente en el desarrollo de la mano de China o de la mano de Estados Unidos? ¿Qué le conviene mayormente a América Latina? Surge así un interrogante aún de mayor nivel que debe responderse: ¿Qué lugar quiere América Latina ocupar en el mundo? A partir de esta respuesta se pueden delinear los instrumentos necesarios para alcanzar ese objetivo, impulsarlos y gestionarlos, además de elegir a los socios que pueden acompañar.

Finalmente, si proyectáramos que China es el socio ideal, ¿Qué cuestiones le pueden interesar de Latinoamérica? ¿Qué atractivos se pondrían sobre la mesa para el intercambio? ¿Recursos naturales, energía, petróleo, gas, agua, minerales, logística para el acceso a la Antártida? Todas estas cuestiones se deberán considerar a la hora de negociar desde la región con eventuales socios que contribuyan al desarrollo con inclusión.

Bibliografía

Amsden A. (2004). “La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia”, en: *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, N° 82, Abril, pp. 75-90.

Balbo, G. (2021) 5G, La Guerra Tecnológica del Siglo. Editorial Almaluz

Bateman, J. (2022) US-China Technological. Decoupling”: A Strategy and

Policy Framework. Carnegie Endowment for International Peace

The Economist Intelligence Unit (noviembre 28, 2018) China to bolster ties with Latin America in G20 meeting, en www.country.eiu.com (consulta: 5/12/22)

Trenim, D. (mayo 5, 2019) China, Russia and the United States Contest a New World Order. East Asia Forum, <https://www.eastasiaforum.org/2019/05/05/china-russia-and-the-united-states-contest-a-new-world-order/>

Prebisch, R. (1963). *Hacia una Dinámica de Desarrollo Latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México